

“A LOS 85 AÑOS, TRABAJANDO A LA PAR DEL RESTO”

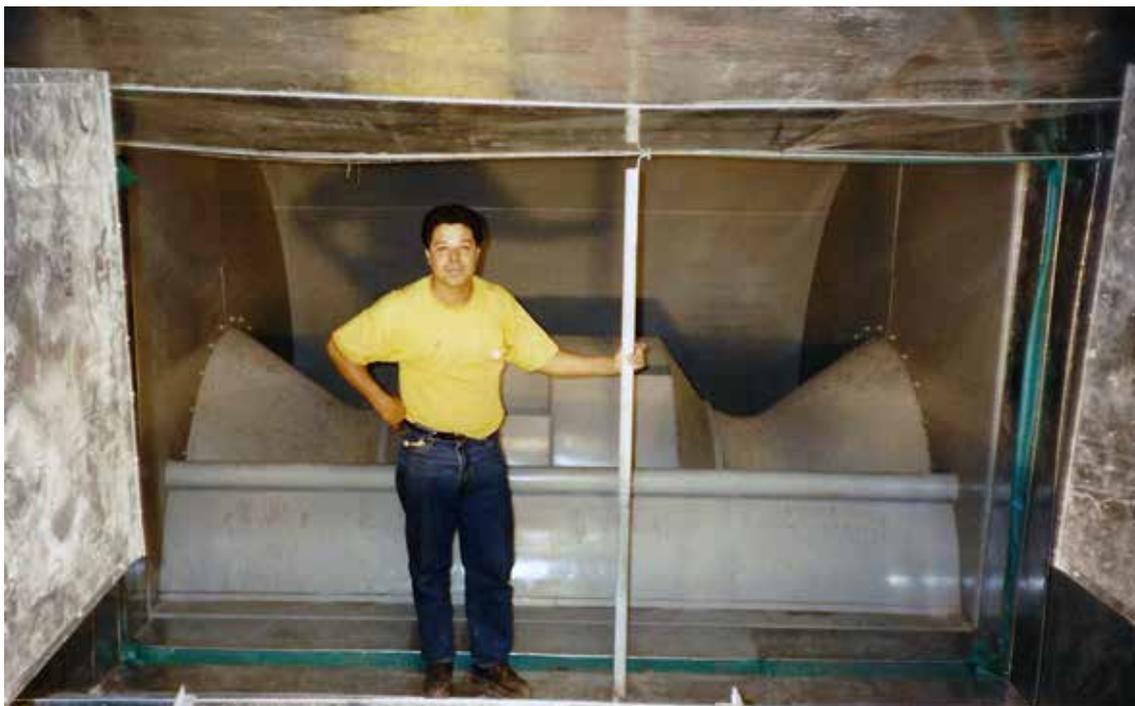
Héctor y Lilian Fernández

Los orígenes

Héctor: Mi padre, José Marcelino Fernández, era oriundo de Corrientes. Con formación en mecánica naval, hacía la ruta fluvial de Buenos Aires a Asunción. Cuando el transporte terrestre comenzó a reemplazar al de las vías navegables, entró a trabajar en la cooperativa eléctrica de Misiones. En Posadas conoció a Beba, mi madre.

Lilian: Era la época en que empezaban a comercializarse las primeras heladeras eléctricas y aires acondicionados. Había grandes obras de instalación de aire acondicionado en Posadas. Mi padre, que tenía conocimiento en electricidad más algunos estudios en refrigeración, se hacía de unos pesos adicionales reparando estos equipos, después de su horario laboral.





Héctor: En 1971, la firma de aires acondicionados Carrier buscaba un representante para la Provincia de Misiones. Necesitaban un agente que vendiera los equipos e hiciera las instalaciones. Se lo ofrecieron a mi padre, quien así se enfrentó a una difícil disyuntiva: ¿debía dejar un trabajo seguro para probar suerte con un nuevo proyecto o seguiría con la comodidad de lo viejo pero conocido?

Lilian: Tras muchas dudas, se decidió por el emprendimiento. Hizo su primera colocación en un cine del interior de la provincia. Al poco tiempo, con una dobladora, una cizalla y una cilindradora, puso un taller para la fabricación de conductos, rejas y demás piezas necesarias para las instalaciones. Así fue como, desde sus inicios como mecánico naval, acabó convirtiéndose en empresario metalúrgico.

La segunda generación

Héctor: Nací el tres de noviembre de 1957. De chico, ya tenía vocación para la técnica. Cursé en la escuela industrial ENET 1. Dedicaba las horas libres a ayudar a mi padre dibujando los planos en el taller.

Lilian: Nací en Posadas, el 23 de febrero de 1964. Uno de mis primeros recuerdos de infancia lo sitúa a mi padre trabajando en el living de nuestra casa, en los comienzos de la empresa, y a mi hermano ayudando con los dibujos.



En 1979, tras recibirme de la secundaria, me mudé a Resistencia a estudiar para Contadora Pública. Allí experimenté los primeros momentos de libertad, aunque también los hubo de extrañar a los míos. Después de mi graduación, en el '85, regresé a Posadas a comenzar mi carrera profesional. Si bien mi intención inicial era ejercer como contadora, finalmente entré a trabajar en la empresa.

Empecé como cadete, y fui asumiendo mayores responsabilidades administrativas. De a poco, me fui dando cuenta de que mi formación en contabilidad no bastaba para la gestión. Necesitaba seguir formándome. Así que, en el '91, cursé un Máster en Administración en el CEMA, en Buenos Aires. Fui la única mujer de mi promoción. Y en 1997 terminé mis estudios en la Escuela Aduanera Argentina y recibí el título de despachante de aduana. Después de mi graduación, como muchos de mis compañeros, pude elegir hacer carrera en una multinacional. Pero decidí regresar a la empresa familiar.

Haciendo empresa en la Argentina

Lilian: A comienzos de los '90, de regreso en Posadas con el título bajo el brazo, la empresa atravesaba una situación complicada. Carrier no vendía aires split en la Argentina, cosa que sí hacía la competencia, lo que causaba una fuerte pérdida de clientes. Tras una búsqueda de nuevas oportunidades de negocio, decidimos abrir una sucursal en Paraguay. El Puente Encarnación-Posadas, recientemente inaugurado, simplificaba el transporte.



Héctor: No obstante, en Paraguay no podíamos vender los productos de Carrier, ya que nuestra representación sólo era para Misiones. Así que nos convertimos en distribuidores de aires acondicionados Toshiba.

En el '93, tuvimos un gran golpe de suerte. Nos contrataron para una importante obra en Yacyretá. Instalamos 165 toneladas de chapa y las 20 cabinas de control climatizadas para las turbinas. Fue la obra más grande de nuestra historia.

Lilian: Pero la prosperidad fue circunstancial, en un país de altibajos económicos. Los '90 acabaron con la crisis de 2001. No se vendía nada. Lo enfrentamos a través de un acuerdo con el personal. Ellos aceptaron cobrar la mitad del sueldo, hasta que la situación volvió a normalizarse.

Aire Confort, hoy

Lilian: Actualmente, con un plantel de unos 20 empleados, somos una de las empresas más importantes de la Argentina en nuestro rubro. Como distribuidores exclusivos de Carrier, brindamos un servicio integral de asesoramiento, instalación, y posventa para residencias, comercios y grandes obras. Somos proveedores de empresas líderes, y hemos hecho instalaciones en bancos, centros comerciales y oficinas públicas. En nuestra planta de 1000 m², fabricamos los distintos componentes metalúrgicos para la instalación de los equipos.



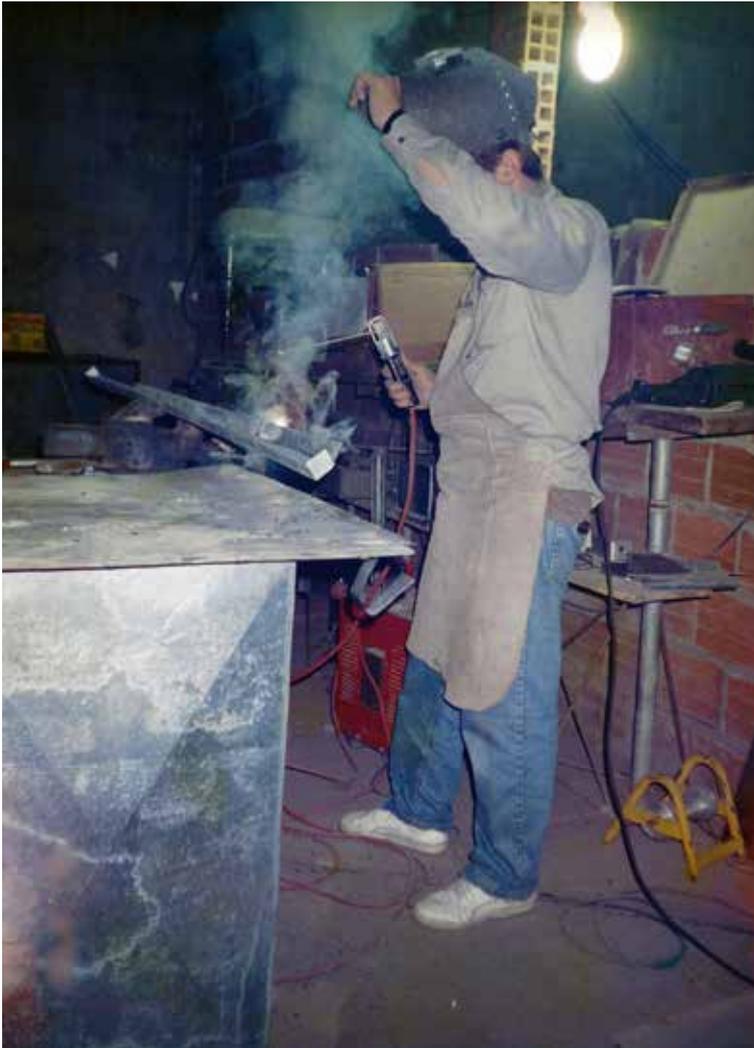
Héctor: Mi responsabilidad es la parte técnica, la supervisión de obra y también la dirección general de la empresa. Tenemos ingenieros y técnicos, pero algunos proyectos prefiero hacerlos y ejecutarlos yo. Me divierte y además me permite mantenerme al día con la tecnología.

Lilian: Mis funciones están vinculadas al área comercial. Entre los dos, tenemos la visión de llevar la empresa a nuevos horizontes. Nuestro padre jamás tuvo ambiciones de crecimiento. Nosotros sí. Aspiramos a avanzar a una nueva etapa con nuevos mercados y una mayor profesionalización de la compañía.

Ya abrimos una sucursal en Puerto Iguazú. Nuestro próximo paso será la mudanza de la fábrica al Parque Industrial de Posadas. Dentro de nuestros planes de expansión, también estamos trabajando en la certificación de la norma ISO 9001.

Gremialismo empresario

Lilian: En mi vida, siempre he tenido una participación activa en gremialismo empresario. Ya desde mis años de universitaria, participé en la formación de una asociación de jóvenes contadores de Chaco. Participo en la Cámara de Comercio e Industria de Posadas, y en la Cámara de Mujeres Empresarias de Misiones.



En 2012, cuando se formó la Cámara Misionera de Industriales Metalúrgicos (CAMIIM) inmediatamente nos sumamos al proyecto como socios fundadores. Como industriales de la región nos organizamos para defender nuestros intereses en este proyecto nacional liderado por ADIMRA.

Héctor: Actualmente, soy presidente de CAMIIM. Tenemos 27 empresas inscriptas de los rubros más diversos: carroceros, fabricantes de maquinaria agrícola, carpintería de aluminio, herrería artística, etc. Nuestro objetivo es llegar a las 50. De a poco, esperamos ir mostrándoles las ventajas de participar en una cámara. Es un trabajo de hormiga.

El futuro

Héctor: Tengo cuatro hijos: Hernán, Gimena, Sofía y Alejo.



Lilian: Mi hija Carla nació en 2009. Fui madre de grande. Es que, por años, fui postergando la maternidad porque tenía la energía puesta en la empresa. Hoy, Carla me llena de alegrías que desconocía; con sus cortos siete años frecuenta y participa en la vida empresarial y me encanta cuando va a la fábrica aunque por ahora es sólo un juego.

Héctor: Es una responsabilidad importante ser continuadores de este proyecto. Mi padre fue uno de los pioneros del aire acondicionado en la Argentina. A lo largo de su trayectoria, estuvo involucrado en el 80% de las instalaciones de aire acondicionado de la Provincia de Misiones.

A lo largo de los años, hemos vivido las diferentes circunstancias de la industria argentina. Pasamos épocas de vacas gordas y de vacas flacas. Sobrevivimos porque siempre tuvimos un esquema muy tradicional, sin ser aventureros y trabajando con recursos propios. Cada peso que hemos ganado, lo reinvertimos en la empresa. Ese es nuestro patrimonio.



Lilian: A través de los años, y muchas veces a modo de incentivo por parte de nuestro principal proveedor, he tenido la posibilidad de conocer diferentes países. Estuve en Canadá, Francia, Estados Unidos y China, entre muchos otros. He descubierto que la gente de otros lugares no es mejor que nosotros. No entiendo por qué los argentinos somos incapaces de salir adelante, juntos, como un equipo.

Soy una soñadora, y mi ilusión es que todos podamos unificar nuestros esfuerzos para llegar a tener una Argentina diferente. En lo personal, sueño con poder decir algún día que hice algo distinto, algo que otros puedan continuar. Cuando se hable de mí, no quiero que sea sobre mi persona, sino sobre mi legado, sobre la huella que he dejado sobre todos los que me rodean.



Héctor: En mi tiempo libre, me gusta estudiar. Estoy cursando Derecho en la Universidad Nacional del Nordeste. Quiero seguir aprendiendo. Como nuestro padre, que a los 85 años todavía va a la empresa, y trabaja a la par del resto.